




Mi defensa

...nuestro, y las sucesivas y patetizadas las acciones
... y en el momento de la muerte, el alma se eleva
... y se eleva a la esfera superior, donde se encuentra
... y se eleva a la esfera superior, donde se encuentra
... y se eleva a la esfera superior, donde se encuentra



Mi infancia

Ya está mi espíritu restablecido, el aturdimiento producido por los golpes que han caído sobre mi reputación tan de recio,¹ ha pasado ya; voy ahora a cumplir con lo que el deber y la sociedad me imponen. Vean quién es el hombre que tantas importunidades² causa, vean mis títulos.

He nacido en una provincia ignorante y atrasada, no como cree don Domingo S. Godoy, en el barrio de San Pantaleón, sino en otro más oscuro todavía, llamado el Carrascal, nombre equivalente a Huangualí. He nacido en una familia que ha vivido largos años en una mediocridad muy vecina de la indigencia, y hasta hoy es pobre en toda la extensión de la palabra.³ Mi padre es un buen hombre que no tiene otra cosa notable en su vida que haber prestado algunos servicios, en un empleo subalterno, en la guerra de la independencia. Se halló en la batalla de Chacabuco,⁴ y por su exaltación patriótica, le dieron sus contemporáneos el apodo de Madre Patria. El señor *gapucha*, *copucha*, *chancleta*, *buchaca*,⁵ o qué sé yo cómo diablos se llama, sabe algunos pormenores sobre esto, que por caridad no ha dado a la prensa, pero que ha contado a todo el mundo; me refiero a lo que él sepa o diga. Mi madre es el verdadero tipo del cristianismo en su acepción más pura, la confianza en la Providencia,⁶ fue siempre solución a todas las dificultades de la vida.

De edad de cinco años entré a una escuela, que cuando he leído las obras de Mr. Cousin,⁷ he visto en ella un dechado⁸ de perfección. Un día hablaré de esto cuando trate de educación primaria. Se enseñaba a leer muy bien, a escribir, aritmética, álgebra y los rudimentos de religión⁹. La parte moral era cuidada con un esmero de que no he visto ejemplo después en escuela alguna. Mi padre y los maestros me estimulaban desde muy pequeño a leer, en lo que adquirí cierta celebridad por entonces, y para después

¹ La expresión tan de recio significa "con dureza".

² Una importunidad es una incomodidad o molestia causada con intención.

³ La expresión en toda la extensión de la palabra quiere decir con todo el peso del significado que esa palabra tiene.

⁴ La batalla de Chacabuco tuvo lugar el 12 de febrero de 1817, en la Hacienda de Chacabuco. Fue una contienda decisiva para la Independencia de Chile.

⁵ Sarmiento emplea términos coloquiales de la lengua chilena y de otros países de Latinoamérica con los que hace referencia a Godoy como una persona inepta pero hábil para la mentira.

⁶ En este caso, el término **Providencia** hace referencia a Dios.

⁷ **Victor Cousin** fue un filósofo y escritor francés del siglo XIX.

⁸ Un **dechado** quiere decir un ejemplo.

⁹ Se refiere a los primeros estudios que se hacen sobre una materia, en este caso sobre religión.

10 *Emilio*, o *De la educación* es un tratado filosófico escrito por Jean-Jacques Rousseau en 1762. En esta obra, el autor señala cómo el individuo puede conservar su bondad natural mientras participa de una sociedad corrupta. El tratado es acompañado por la historia novelada del joven Emilio y su tutor, que intenta ilustrar cómo se debe educar al ciudadano ideal.

11 **Benjamín Franklin Rawson** fue un pintor argentino, nacido en 1819 y, al igual que Sarmiento, en la provincia de San Juan.

12 Una *nimiedad* es algo insignificante.

13 El *liberalismo* es un sistema filosófico, económico y político, que promueve las libertades civiles; se opone a cualquier forma de dominación, dando origen a los principios republicanos que fundamentan la democracia representativa y la división de poderes.

una decidida afición a la lectura, a la que debo la dirección que más tarde tomaron mis ideas.)

Cuando he escrito sobre educación, he manifestado mi firme creencia de que la perfección y los estímulos en la lectura, pueden influir poderosamente en la civilización del pueblo. En mí no ha tenido otro origen mi afición a instruirme que el haber aprendido a leer muy bien. Como permaneciera muchos años en la escuela, en cambio me aficioné al dibujo, principiando según el método que propone Rousseau para su Emilio;¹⁰ logré perfeccionarme yo solo, sin modelos y sin maestros. Cuando en mi primer viaje a Chile vi lo que era dibujo y vi modelos, me convencí de que no sabía nada y abandoné para siempre la pretensión de dibujar. Después he enseñado todos los ramos de este arte y he llegado a formar retratistas. Muchos dibujos de discípulos míos corren en Santiago, y don Franklin Rawson¹¹ me debe algo de sus conocimientos.

De la escuela fui llevado a Córdoba a un colegio, de donde regresé muy luego por enfermedades que me atacaron. El gobierno de Buenos Aires pidió por entonces a cada una de las provincias, seis jóvenes para formar el colegio de ciencias morales, y fui yo nombrado; pero habiéndose interesado muchos padres de familia por las becas, se sortearon los jóvenes y no me tocó a mí. Me detengo en estas nimiedades,¹² porque una rara fatalidad ha pesado siempre sobre mí, que parecía cerrarme las puertas de los colegios.)

Un digno sacerdote, el presbítero don José Oro, hermano del obispo de aquel apellido, se encargó de mi educación. Me enseñó latín y geografía, y de nada se cuidaba más que de formar mi carácter moral y de instruirme en los fundamentos de la religión, y en los acontecimientos de la revolución de la independencia, de la que él había sido actor. Creo deberle a él una gran parte de mis ideas generales, mi amor a la patria y principios liberales,¹³ porque era muy liberal sin dejar de ser muy cristiano. Aún antes de concluir mis estudios de latín, los sucesos políticos nos separaron, pues que yo vivía con él.

Enseguida entré de oficial de ingenieros a estudiar geometría, y cuando ya me hallaba en aptitud de continuar por mí solo con las operaciones para levantar el plano de la ciudad, que nos había encargado el jefe de la sección, un señor Barran, me dejó solo, y el gobierno mandó suspender los trabajos, no creyéndome por mi corta edad capaz de desempeñarme con acierto, no obstante mis protestas. Era gobernador de San Juan entonces don José Antonio Sánchez, chileno, vecino de esta capital donde reside actualmente. Este señor se empeñó en mandarme a Buenos Aires al colegio de ciencias morales, a cuyo efecto vio a mi madre, quien se negó a admitir el ofrecimiento, porque yo quería absolutamente ir a reunirme al destierro con mi tío y maestro el presbítero Oro¹⁴ que me llamaba. Fui a donde él y continué mis estudios, hasta que llegó un enviado del gobierno de San Juan, este mismo señor Sánchez, que había conseguido de mi madre su aquiescencia¹⁵ a su empeño y el de otros individuos, de costearme a sus expensas el colegio; todavía me negué porque no tenía valor de dejar a mi tío, que dulcificaba¹⁶ las penas del destierro, la escasez y la soledad de un lugar salvaje, con mi compañía y las diversas lecturas que hacíamos juntos, yo leyendo y él explicándome y comentando. Después llegó mi padre de un largo viaje, y ya no pude resistirme a las reiteradas solicitudes del gobierno. El día que llegué a San Juan, fue depuesta esta administración y se frustró todo.

Entonces entré en el comercio, donde continué mis lecturas, en que ocupaba buena parte del día. Un tío mío, el presbítero Albarracín, cura hoy de Ovalle en Coquimbo,¹⁷ se contrajo a continuar mi educación religiosa, y durante año y medio, sin la interrupción de un solo día, tuvimos conferencias desde las 9 de la noche hasta las 11, explicándome las escrituras que leí íntegras con ese objeto, el dogma, la disciplina y la moral religiosa. A este otro de mis tíos, no menos liberal que el primero, debí el complemento de mi educación religiosa, que el primero me había recomendado mucho.

14 Se refiere al padre José de Oro, tío de Sarmiento; con quien en 1825 funda una escuela en la provincia de San Luis; escuela en la cual Sarmiento se inicia como maestro.

15 Con el término **aquiescencia** se refiere a un consentimiento otorgado.

16 **Dulcificar** es hacer dulce algo. Se refiere a que su tío aliviaba el pesar que le causaba haberse alejado de su lugar de origen.

17 **Ovalle** es una de las provincias de la región de **Coquimbo**, en Chile. Allí residía Albarracín, también sacerdote y tío de Sarmiento por línea materna.

18 Conyers Middleton (1683-1750) fue un clérigo inglés, autor de la obra mencionada.

19 Se refiere al autor de un *Catecismo de agricultura* que data del año 1824. El concepto catecismo aquí se refiere a una obra que, redactada frecuentemente en preguntas y respuestas, contiene la exposición sucinta de alguna ciencia o arte.

20 La palabra *beata* se refiere a una persona devota, que practica una religión.

21 Un *libertino* es quien actúa con libertinaje, no respetando la conducta prevista por la religión.

22 *Rebatir* es contradecir con argumentos lo que otros dicen.

23 Algo *análogo* es algo semejante.

24 *Pierre N. Chantreau* (1741-1808) fue un historiador, escritor y gramático francés. En 1781 escribió *El arte de hablar bien o Gramática Completa de la lengua francesa*.

Por este tiempo cayó en mis manos la *Vida de Cicerón* por Middleton,¹⁸ y esto me sugirió la idea de estudiar la historia romana de memoria y la de Grecia, por los *catechismos* de Ackerman,¹⁹ lo que realicé solo y en corto tiempo. Seguí solo estudiando geometría elemental; pero me fastidió y la dejé. Volví al latín con otro sacerdote, pero asimismo me cansó, y lo abandoné porque no sabía qué hacer con estos conocimientos. Mis lecturas continuaban, y como unos libros me hacían conocer la existencia de otros, yo buscaba en San Juan todos los que llegaba a conocer por sus nombres y necesitaba para mis lecturas. Contaré una cosa de que he conservado siempre un vivo recuerdo. Una señora beata,²⁰ pasaba por mi tienda todos los días a misa y siempre me encontraba leyendo, con cuyo motivo decía a un amigo:

—Este mocito ha de ser libertino...²¹

—¿Y por qué, señora?

—Porque hace ya un año que todos los días y a cualquier hora que pase, está siempre leyendo, y no han de ser libros buenos los que lo tienen tan entretenido.

De este modo y sin maestros ni colegios, he adquirido algunos rudimentos en las ciencias exactas, la historia, la moral y la filosofía, etc. Siendo aún muy joven, hablamos en los Andes con don Ramón Barí sobre metafísica, y los estudios que él estaba haciendo entonces en el Instituto, y me tomé la confianza de rebatírsele,²² lo cual le arrancó esta pregunta: “¿Y dónde has aprendido eso?”, pregunta que no he olvidado nunca, porque análogas²³ me hacen muchas a cada momento. Un amigo me decía: “Tal artículo de usted está muy bueno; a la verdad nunca lo hubiera creído capaz de eso”. Ni yo tampoco, hombre, fue mi respuesta; lo veo y no lo creo.

Para terminar la relación de estos estudios tan desordenados y que continúan hasta ahora, diré que el año 29, durante un tiempo en que estuve escondido por motivos políticos, pude proporcionarme una *Gramática* vieja de Chantreau,²⁴ y unos diccionarios, y cuando salí a luz, me



había traducido muchos libros; que durante doce años he andado atisbando la pronunciación que aún no es correcta; que el año 34 aprendí en Chile el inglés, pagando por mes y medio un maestro que me iniciase en él, y que hasta ahora no he podido aprender a pronunciarlo; que el año 37, aprendí en mi país el italiano, y el año 41 el portugués aquí, por necesitarlo para la redacción del *Mercurio*.²⁵

Pero no han parado aquí mis constantes esfuerzos para formar mi razón y mi espíritu. El año de 1839 formamos en mi país una sociedad para entregarnos a los estudios literarios. Los doctores Aberastain, Quiroga, Cortínez, otro joven y yo, nos hemos reunido durante dos años consecutivos, por mi parte casi sin falta de una sola noche, a darnos cuenta de las lecturas que hacíamos, y formamos un sistema de principios claros y fijos, sobre literatura, política y moral, etc. Entonces hemos estudiado de una manera crítica y ordenada la literatura francesa. Entonces he conocido a Hugo, Dumas, Lamartine, Chateaubriand, Thiers, Guizot, Tocqueville, Lerminier, Jouffroy,²⁶ y los de la *Revista Enciclopédica* –cuyos escritos sólo nosotros poseíamos–, las revistas europeas y muchos otros escritores de nota que servían de texto a nuestros estudios. Esta útil e instructiva asociación duró hasta el momento en que las persecuciones políticas nos desparramaron. Hoy están todos aquellos compañeros en Chile, y pueden darme su testimonio, debiendo yo a cada uno de ellos muy particulares beneficios, y el haberme creído siempre en materia de conocimientos, no muy inferior a ellos, y apoyándome con su amistad en la opinión de mis paisanos que nunca han llegado a persuadirse que, sin haber estado en un colegio, hubiese por mi propia constancia y esfuerzo, llegado a tener una razón tal cual ilustrada. Ellos me han dado confianza en mí mismo, y hasta ahora me prodigan²⁷ los cuidados de unos hermanos, afeándome²⁸ mis extravíos, exhortándome²⁹ a la constancia, y suministrándome consejos e ideas.

25 El *Mercurio* es un periódico chileno en el que Sarmiento se desempeñó como periodista.

26 Se trata de los apellidos de diversos autores franceses leídos por Sarmiento.

27 *Prodigar* significa dar algo con abundancia, en exceso.

28 *Afear* es transformar una cosa en fea. En este caso, aplicado al sustantivo extravíos, quiere decir un desorden en las costumbres; da a entender que intentaban encaminarlo, mostrarle "lo feo" de sus formas de costumbres.

29 El término *exhortar* significa mover a alguien a hacer algo, incitarlo.

Así se ha formado esta educación lenta y oscuramente, y no es extraño que Godoy no haya visto nada de esto; porque a más de necesitarse ojos para ver, mis palabras, ni ninguna arrogante apariencia en mis exterioridades, han revelado nunca este trabajo interno, obra de la paciencia y de una idea fija, llevada adelante, durante veinte años, en despecho de la pobreza, del aislamiento, y de la falta de elementos de instrucción en la oscura provincia en que me he criado. En la infancia, en los viajes, en el destierro, en los ejércitos, en medio de las luchas de los partidos, en la emigración en fin, no he conocido más amigos que los libros y los periódicos; no he frecuentado más tertulias³⁰ que las de hombres de instrucción. Mis modales se resienten de esta falta de roce y mis apariencias desmienten todos los juicios favorables que alguna vez arranca una que otra producción literaria. Pero sé que no son muchos los jóvenes de mi edad que puedan vivir solos, meses enteros encerrados en un pobre gabinete, profundizando una idea útil, masticándola; que son pocos los jóvenes que sin mendigar la protección de nadie, ni andar prodigando visitas, y sin fortuna, puedan bastar a sus cortas necesidades, y tengan el valor de despreciar las exigencias de la sociedad.

Ha dicho don Domingo S. Godoy que recién me estoy civilizando aquí, y es la pura verdad. Mis amigos y las personas que me tratan de cerca, se ríen de mi torpeza de modales, de mi falta de elegancia y de aliños,³¹ y de mis descuidos y desatenciones, y yo no soy de los últimos en acompañarles en sus burlas.

Un amigo me caracterizó una vez con estas palabras: "el niño dentro de casa, el hombre en la calle", y todos los que me conocen me consideran así. Algunos se han encargado de mis asuntos, porque ven que necesito un tutor. Don Domingo S. Godoy hallará materia de muy fino ridículo en todas estas candidas³² confesiones, pero quiero darle armas más honestas de las que ha usado hasta ahora

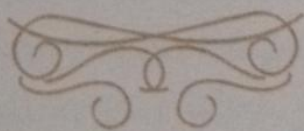
³⁰ Una **tertulia** es una reunión.

³¹ El aseo personal, el orden en el vestir son los **aliños** o hacen que una persona sea aliñada.

³² **Cándida** es sencilla, también sin malicia.

de la barbarie, la crueldad y la violencia de las masas. Godoy es un Napoleón, un Rosas en la chismografía y en el arte prolijo de dañar. Cuando analice sus escritos y sus palabras, haré notar el raro talento, la maña exquisita con que se ha sabido tocar cuanto resorte cabe para sublevarme la opinión pública, para irritar todo género de susceptibilidades. Su triunfo parece completo. Pero no ha triunfado de la energía de mi espíritu que no sabe lo que es plegarse y encontrarse ante la injusticia, aunque esta injusticia sea la del público, porque no es menos injusticia porque son muchos los injustos. Echándome encima las preocupaciones populares y las redes de las formas judiciales, no ha podido sin embargo turbarme un momento; y él no goza, a fe mía, de las satisfacciones que me ha proporcionado queriendo emponzoñar³⁸ mi existencia. Permanezco tranquilo porque no necesito mentir para defenderme; porque cuento que el público engañado hoy, me hará justicia mañana, cuando vea los hechos en su verdadera luz.

Ya he mostrado al público mi faz literaria; vea ahora mi fisonomía política; ¡verá al militar, al asesino!



38 La **ponzoña** es una sustancia venenosa, que hace daño.